

Enrabiados

VOCES / LITERATURA

Nuestro fondo editorial en www.paginasdeespuma.com

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*.

Jorge Volpi, *Enrabiados*
Primera edición: marzo de 2023

ISBN: 978-84-8393-331-2
Depósito legal: M-3195-2023
IBIC: FYB

© Jorge Volpi, 2023
© De esta portada, maqueta y edición: Editorial Páginas de Espuma, S. L., 2023

Editorial Páginas de Espuma
Madera 3, 1.º izquierda
28004 Madrid

Teléfono: 91 522 72 51
Correo electrónico: info@paginasdeespuma.com

Impresión: Cofás

Impreso en España - Printed in Spain

Jorge Volpi

Enrabiados



ÍNDICE

Irreversibilidad	13
Fatalidad	47
Sustentabilidad	65
Transparencia	99
Atonalidad.	135
Poética.	151

Para Violeta y Rodrigo

Ira furor brevis est.

HORACIO

IRREVERSIBILIDAD

ARMIN ZORN-HASSAN, físico, médico y filósofo germano-mexicano, especialista en complejidad e irreversibilidad, pasó a mejor vida en su casa de la Ciudad de México el 3 de septiembre de 2021, a los setenta y dos años de edad, ¿a mejor vida?, qué expresión más ridícula, después de la vida no hay vida, menos una vida mejor –a menos que el abono se considere un salto evolutivo–, le ofrezco una disculpa, profesor, la tristeza me impide cazar los virus del lenguaje, usted me habría vapuleado, qué pendejo, Cris, pendejo entre los pendejos y mira que abundan los pendejos en nuestro mundito académico, un doctor es un pendejo salvo prueba en contrario, y sus ojos azulísimos, tan Zorn, se habrían entreabierto en las valvas de sus párpados, lo lamento, profesor, intento de nuevo: Armin Zorn-Hassan, ¿o debería escribir el Dr. Armin Zorn-Hassan?, ¿o Armin Zorn-Hassan, *Ph. D.*?, no, usted desdeñaba los anglicismos, además su doctorado, sin sumar sus *honoris causa*, lo ob-

tuvo en Europa, ¿*Herr* Doktor Armin Zorn-Hassan?, ¿*professeur docteur* Armin Zorn-Hassan?, en los buenos tiempos mi gracejada habría merecido un reglazo o de plano un coscorrón, como aquella tarde en Copenhague, ¿la recuerda, profesor?, después del paseo por el Faelledparken y el Palacio Real: no es un reproche póstumo, profesor, mire, ya logré escribir póstumo a pesar de la tristeza, voy de nuevo: el doctor Armin Zorn-Hassan, físico, médico y filósofo, ¿resumiré su vida en esta tríada?, ¿es posible condensar una carrera, y sobre todo una tan excepcional como la suya, en un párrafo testarudo y solipsista o en los seis mil caracteres que me confiaron en el sitio web del Instituto para este elogio fúnebre?, ¿qué es un obituario sino una mistificación y un abalorio?, no tenía demasiadas opciones, profesor, desde su entierro aguardaba que el director del Instituto me propusiese la tarea, ¿quién mejor que tú, Cris?, me escupió el mentecato, nadie conoce mejor el pensamiento del doctor Zorn, fuiste su alumno, su asistente, su colega, su –dudó– su fiel amigo, al final ya solo tú lo veías, tengo entendido que eras el único visitante en la casona de Santa María la Ribera, dicen que para entonces ya era una ruina, así dijo el payaso, profesor, me vi obligado a rebatirlo, no, no, no, doctor Espíndola-González (no iba a llamarlo Espátula-Gusano, el apodo que usted le adhirió y todos en el Instituto repetíamos por lo bajo), Armin, quiero decir el doctor Zorn, en los últimos tiempos no veía a nadie y, desde que se desató la pandemia, a nadie nadie, ni siquiera a su encantadora sobrina, la coreógrafa feminista, apenas en julio desoí sus negativas y me apersoné en su portón, él no arrimó siquiera la cortinilla y me abandonó a la intemperie, ensopado, después apenas me lo topaba en zoom, tres o cuatro veces a lo sumo, para él la

pandemia fue un milagro, el pretexto ideal para no salir a la calle y vetar la entrada a su guarida, ni su sobrina ni yo conseguimos derribar esa barrera, se encerró a cal y canto con Atila, el chihuahua que sustituyó al difunto Gengis, no se imagina su gesto cuando el rector anunció que se suspendían las clases, conferencias, seminarios y laboratorios, Armin, quiero decir el doctor Zorn, gozó como un escuincle que se va de pinta, se había salido con la suya, la complejidad que tanto había estudiado le retribuía con el desorden global y el confinamiento, ya ves lo que pasa por explotar las selvas vírgenes y empanzonarnos con armadillos y murciélagos, no pude rechazar la tarea, cuente conmigo, doctor Espíndola-González, le dije a Espátula-Gusano, prometo enviárselo en semana y media, el *deadline* que me concedió el majadero, semana y media para concentrar en seis mil caracteres su legado, profesor, por fortuna ya tenía unas cuantas notas, no piense mal, lo que menos deseaba era su muerte, pero en clase usted siempre nos instó a anticipar el futuro aun si el futuro es inconcebible, en los últimos tiempos me permití transcribir aquí y allá fragmentos de nuestras conversaciones, como Boswell con el doctor Johnson, ahora las retomo y las ordeno, extendiendo frente a mí esos mapas del tesoro, reliquias de tantas veladas frente a nuestros cortaditos y nuestras galletas holandesas, ya, ya, vuelvo a la tarea: el doctor Armin Zorn-Hasan, físico, médico, filósofo germano-mexicano, demasiadas vidas en una sola vida, profesor, ¿por dónde empezar?, ¿por dónde lo habría hecho usted?, en las fichas biográficas que me dictaba para toda suerte de asuntos oficiales, premios, becas, comités, trámites administrativos y bancarios, usted insistía en que yo colocara, entre paréntesis, Wolfburg, 1949, y yo, confiado y obediente, nunca infringí sus

instrucciones, las cuales ahora me obligarían a colocar, entre paréntesis, Wolfsburg, 1949-Ciudad de México, 2021, solo que antier, al fondo del cajón que desatranqué en su mesa de trabajo, hallé una mohosa acta de nacimiento que contradice su historia oficial, pues establece que usted, Armin Zorn Fernández —el Hassan no figura por ningún lado—, nació en Boca del Río, Veracruz, el 10 de julio de 1948, bastante lejos de Wolfsburg, y un año antes de 1949, mire nada más, ¿qué debo hacer entonces, profesor?, dígame, ¿ser más amigo de Platón o de la verdad?, me adelantando a su respuesta, al idealista usted lo despreciaba, no tanto como a Sócrates, pero casi casi, un timorato apenas menos nauseabundo que Rousseau, cómo nos tronchábamos en clase cuando usted repetía eso de nauseabundo, a la mera hora el profesor no es tan mamón como creíamos, ¿me debería decantar por la verdad?, ¿valerme de este obituario para demoler la estatua de sí mismo que usted se esmeró en modelar y sostener que no nació donde dijo y no tenía la edad que se jactaba de tener?, no se inquiete, profesor, me conoce, no es el primer secreto que le guardo, lo que me intriga es la razón del maquillaje, su padre, don Jakob Zorn, fue quien vio la luz en Wolfsburg (lo he constatado en otros documentos), no lejos de Gotinga ni de las sombras de Lichtenberg, Gauss, los hermanos Grimm, Hilbert, Heisenberg, Born, Szilárd, Teller y Von Neumann, un pueblecillo sin interés, soso y nada pintoresco según Google Maps, cuyo único mérito es hallarse a escasos kilómetros de su gloriosa vecina, ¿habrá realizado usted la permuta por coquetería?, suena mejor Wolfsburg que Boca del Río, sin duda, mejor la Ciudad del Lobo que la desembocadura del Pánuco, ¿o debería sumergirme en pantanos psicoanalíticos para hallar una explicación más satisfactoria?, ¿in-

producir aquí al insaciable Freud (otro adjetivo suyo) para detectar una pulsión escondida?, ¿presuponer que usted ansiaba suplantar a su padre, a ese hombre con quien rompió a los quince?, no se apure, profesor, le prometí no abrir aquí sus arcones, empiezo de nuevo: el doctor Armin Zorn-Hassan (Wolfsburg-1949-Ciudad de México, 2021), físico, médico y filósofo germano-mexicano, vaya, físico –los matemáticos nos consideramos sin falta superiores–, no deja de chirriarme que usted haya iniciado su camino con esos seres pacatos y neuróticos en las aulas de la Facultad de Ciencias, greñudos que casi sin excepción terminaron como profesores de secundaria o medrando en fondos de inversión, tan patético un final como el otro, alguna vez se lo pregunté, profesor Zorn, ¿por qué física?, usted me endilgó dos babosos chascarrillos: ¿sabe por qué Heisenberg murió virgen?, porque cuando encontraba la posición no hallaba el momento y cuando hallaba el momento no encontraba la posición, jajajá, o: ¿por qué un fotón no puede hacer una pizza?, pues porque no tiene masa, jajá, qué manera de escurrir el bulto, sospecho que la física también tuvo que ver con su padre, ¿no es cierto?, antiguo simpatizante de los rojos, próspero empresario y ateo recalcitrante, exiliado en México desde 1950, se comportaba con su familia como si sus órdenes fueran tan inamovibles como las leyes de la física, imagino que usted se descubrió en Ciencias siguiendo su dictado, el problema fue que su padre, con el perdón, se quedó atrapado en la física clásica, al lado de Newton, Lavoisier y Gauss, convencido de que las condiciones iniciales de un sistema bastan para calcular su devenir, si esto empieza aquí y aquí y aquí, sin duda terminará acá y acá y acá, qué sencillez y qué claridad, así funcionaron las cosas por siglos de deter-

minismo, imaginar, por ejemplo, que si uno estudia física terminará convertido en físico o que, si uno inicia un obituario, acabará por lamentar la muerte del biografiado, ¿quién iba a explicarle a don Jakob que, al menos desde Einstein, aunque a Einstein tampoco aprobara la catástrofe, la física se había desviado de esa senda, desvaneciendo la ilusión de orden e instaurando el caos, la imposibilidad de saber qué va a ocurrir *después* aun conociendo el *antes*, y la incapacidad de prever, de otra manera que no sea probabilística, el futuro?, pero esa turbulencia fue justo lo que a usted le apasionó en Ciencias, ese desperfecto o ese virus que llevaba décadas infiltrándose en la disciplina, volviéndola más viscosa y menos autoritaria, supongo que, en la UNAM del sesenta y siete, la Facultad no era un dechado de modernidad, con su claustro de dinosaurios y antigüallas, incluso así usted distinguió el espíritu de su tiempo mientras sus compañeros se aprestaban a perderlo en la bacanal que estaba a punto de precipitarse, a diferencia de la mayor parte de sus compañeros, a usted la política le tenía sin cuidado, sus ojos solo se endulzaban con cifras y guarismos, teoremas y vectores, símbolos antitéticos a las siglas de la política, PRI, PCM, CNH, CIA, FSTSE, CNED, PPS, PARM, PAN, FNET y quién sabe cuántas combinaciones más, a usted no le gustaban los líos, allá sus compañeros si querían extraviarse en vías revolucionarias, allá sus profesores si se obstinaban en acompañarlos, allá el rector si se sumaba a sus demandas, usted lo que quería era que lo dejaran en paz con sus libros y diagramas, sus cálculos y sus derivadas, sin alborotos ni marchas ni plantones, sin milicos tampoco, la física como remanso o como limbo, sus compañeros lo tildaban de tibio cuando no de esquirol o de chivato, aunque lo dejaban a su bola, usted